

ASIA PACÍFICO: LOS SUCESOS MÁS RELEVANTES DE 1999

EUGENIO ANGUIANO ROCH
Coordinador del Programa de Estudios APEC

Lo más sobresaliente de 1999 fue, quizá, el inicio de la recuperación asiática de la crisis financiera y económica que azotó a buena parte de esa región en 1997-1998. El Banco Asiático de Desarrollo calculaba, a fines de noviembre, que Asia creció en 1999, a una tasa de 5.7%, impulsada por la impresionante reactivación del PIB de Corea del Sur (9.8% de aumento), y el crecimiento de la economía china de 7.3%, ligeramente inferior al de 1998. India, Taiwán, Malasia y Singapur también registraron tasas positivas del PIB de cinco o más por ciento, mientras que Australia y Nueva Zelanda obtuvieron un robusto, para economías maduras, tres por ciento de mejoría. Japón, que llevaba una prolongada recesión, con tasas negativas en el PIB durante los dos años anteriores a 1999, logró este año crecer en 0.9%, gracias al gasto público masivo efectuado por Tokio. De las economías grandes o emergentes de la región, únicamente Indonesia continuó en depresión, aunque a un nivel menos dramático: —0.4 del PIB en 1999, contra— 13.2% el año anterior (ver Cuadro 1).

Los análisis que varias publicaciones especializadas en Asia y el Pacífico ofrecieron a fines de 1999, coinciden en identificar al desarrollo del Internet como el factor más sobresaliente del cambio estructural habido en varios países y territorios del área. Japón, la Región Administrativa Especial de Hong Kong, Taiwán, China e India marcaron avances formidables en el desarrollo de las telecomunicaciones y la informática, pero también lo hicieron Singapur, Malasia y Tailandia. Según Nayan Chanda, editor de la revista *Far Eastern Economic Review*, “historiadores del futuro probablemente identificarán al último año del siglo XX en Asia, como el Año del

CUADRO 1
Situación económica y financiera, 1999
(Porcentajes)

	Crecimiento económico 1999 ^a	Variación cambiaria ^b 5.01.1999 5.01.2000	Tasas de interés a corto plazo al 5 enero 2000 ^c	Variación bursátil ^d 31.12.1998 5.01.2000
Gran China:				
China, R.P.	7.3	s.c.	1.98	+22.8
Hong Kong, R.A.E.	2.0	-0.39	5.67	+57.1
Taiwan	5.3	4.89	5.50	+44.6
Sudeste de Asia:				
Filipinas	3.0	-4.98	10.00	+2.1
Indonesia	-0.4	10.33	12.66	+88.2
Malasia	5.2	s.c.	3.18	+39.2
Singapur	5.0	1.20	2.43	+71.0
Tailandia	3.7	-2.15	4.36	+27.9
Nordeste de Asia:				
Corea del Sur	9.8	2.03	7.35	+85.9
Japón	0.9	8.65	0.01	+45.5
Asia meridional:				
India	5.8	-2.30	9.08	+71.3
Oceanía:				
Australia	3.0	4.61	5.00	+16.2
Nueva Zelanda	3.0	n.d.	n.d.	n.d.

^a Estimaciones de variación real del PIB hechas por *Goldman Sachs* (Asia).

^b Variaciones de cada moneda respecto al dólar estadounidense.

^c Tasas de interés inter-bancarias anualizadas, excepto China que no tiene mercado inter-bancario, y Japón que se refiere a la tasa *over night*.

^d Variaciones de los índices bursátiles de valores expresados en dólares estadounidenses.

s.c. = sin cambio; n.d. = no disponible.

Fuentes: Calculado con base en datos del *Far Eastern Economic Review*, 17 de febrero de 2000, pp. 62 y 63, y de *The Economist*, 8 de enero de 2000, pp. 99 y 100.

Internet”¹. De acuerdo con estimaciones de la empresa International Data Corporation, los usuarios de Internet en Asia, sin contar a Japón, ni a Oceanía, donde Australia y Nueva Zelanda están muy avanzados en esta materia, llegarían al final de 1999 a 21.8 millones de personas, 69% más de lo que había un año antes (12.9 millones). Tal explosión en el uso de la comunicación electrónica ha sido resultado de varios factores, entre otros, la

¹ *Far Eastern Economic Review* (FEER), Dic. 30, 1999-Ene. 6, 2000, p. 20.

desregulación de los principales mercados asiáticos de telefonía y las fuertes inversiones en infraestructura de telecomunicaciones y en empresas de “software”. Tarifas telefónicas mucho más baratas y la ampliación de redes de conexión han facilitado que el comercio electrónico crezca aceleradamente y que las perspectivas sean excesivamente optimistas; según la empresa Dataquest, establecida en Estados Unidos, el comercio electrónico entre empresas crecerá en Asia de apenas ocho mil millones de dólares en 1993, a 280 mil millones en 2003.

Al margen de las especulaciones sobre el futuro, lo que parece un hecho es la recuperación económica de Asia y su encaminamiento hacia una economía de servicios muy sofisticados. Esto repercute en la sociedad y en la política de la región de una manera directa e irreversible. Ha sido a través del “web” como los opositores del gobierno de Mahathir Mohamad impulsaron su campaña a favor de los derechos humanos; en China, los opositores en el exilio y organizaciones civiles aparentemente inocuas para la vida política, como el Falun Gong, se han valido del la red electrónica para expresar sus posiciones o ganar adeptos, y en Singapur el gobierno toma providencias para poder aplicar las mismas reglas de difamación que ha usado para controlar a los medios tradicionales de comunicación, para el espacio electoral “ciberespacio”.

ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS

A pesar de la tendencia positiva que priva en el ámbito económico, los efectos de la crisis de 1997-1998 se hicieron sentir fuertemente sobre la sociedad —aumentó el número de pobres y el desempleo— y sobre la política. Indonesia fue el país más golpeado por la crisis, lo que causó en 1998 la renuncia de Suharto y la designación de Habibí como su sucesor; el mandato de éste fue breve y lleno de conflictos, que desembocaron en 1999 en la dramática separación de Timor del Este, invadido por tropas indonesias en 1975, y en la elección en la Asamblea Legislativa del líder musulmán moderado, Abdurrahman Wahid, como el cuarto presidente de la historia de Indonesia republicana. La violencia étnica y religiosa predominó en diversas partes del archipiélago indonesio, además de Timor, abriéndose peligrosamente la puerta para nuevas secesiones, entre ellas Ambon, en las islas Molucas, en Kalimantan del Oeste y, sobre todo, en Aceh, el corredor noroccidental de Sumatra, donde existe desde hace tiempo un movimiento armado separatista.

Los enfrentamientos entre tropas indias y pakistaníes en la zona montañosa de Cachemira, constituyeron un grave revés a los intentos de reconciliación entre India y Pakistán, impulsados en la cumbre de Lahore (febrero), entre los primeros ministros Atal Behari Vajpayee y Nawaz Sharif; el gobierno de este último fue derrocado en octubre, mediante un golpe militar organizado por el jefe de las fuerzas armadas de Pakistán, general Perwaiz Musharraf. A las tensiones habidas entre los dos gigantes de Asia meridional, que repercuten en toda la región, se debe agregar el problema de la hambruna sufrida en Corea del Norte, que si bien parece haber menguado en 1999, deja una estela de males sociales que Pyongyang trata de resolver, entre otros medios, aumentando la presión sobre países vecinos; tal fue el caso de la amenaza de lanzar proyectiles de largo alcance como experimentación técnica, pero sobrevolando el espacio aéreo japonés.

El bombardeo “accidental” de la Embajada de China en Belgrado, repercutió en expresiones de nacionalismo chino que hacia tiempo no se veían y afectó las relaciones, siempre difíciles, entre este país y Estados Unidos. Al final, hubo cierta distensión entre ambos gobiernos, con el acuerdo alcanzado en principio para que Washington retirase sus objeciones a la política comercial china y al ingreso de este país a la Organización Mundial de Comercio (OMC), que no pudo concretarse como se quería, al menos como anunció, en la reunión ministerial de la OMC en Seattle, Estados Unidos. Por otra parte, las declaraciones del presidente Lee Teng-hui de que era tiempo de que Beijing le diera un trato de relaciones de Estado a Estado a sus asuntos con Taiwan, provocaron una dura reacción del gobierno de la República Popular, quien amenazó con el uso de la fuerza militar si en la isla tomara forma un movimiento serio a favor de convertir al régimen taiwanés en una nación Estado, diferente del concepto de una sola China.

Pero no todo fueron fricciones internacionales, ni conflictos internos con implicaciones extra-fronterizas. También hubo acontecimientos favorables a la paz y a la estabilidad política en Asia. El presidente Kim Dae Jung, de Corea del Sur, quien una vez fuera secuestrado del Japón por la dictadura militar a la que se oponía, efectuó una visita oficial de Estado a esa nación y el gobierno japonés le expresó la más formal y completa disculpa manifestada hasta la fecha, por los excesos cometidos durante la ocupación de Corea. También hubo intercambio de visitas entre el primer ministro japonés, Keizo Obuchi, y el presidente Jiang Zemin de China, lo que permitió un mayor entendimiento entre estos dos países que fueron adversarios políticos durante la mayor parte de la Guerra Fría.

Vietnam ingresó en diciembre de 1998 al foro de Cooperación Económica en Asia Pacífico (APEC), junto con Rusia y Perú, y a lo largo de 1999 comenzó formalmente sus actividades en él, incluida su participación en la reunión ministerial y de líderes económicos anual, que se efectuó en septiembre en la ciudad neozelandesa de Auckland. Pero el gesto más sobresaliente de Hanoi, en materia de política exterior, fue la visita del secretario general del Partido Comunista de Vietnam a China, la primera efectuada por Le Kha Phieu desde que asumió en 1997 el cargo mencionado. El y su contraparte comunista Jiang Zemin, se comprometieron a elevar las relaciones sino-vietnamitas, resolver las disputas fronterizas y concluir la delimitación de la línea divisoria entre ambas naciones en el Golfo de Tonkin; hubo otros encuentros entre otros altos funcionarios de ambos partidos comunistas, en un intento por revivir un entendimiento ideológico que, por ahora, se queda en la retórica “marxista-leninista”.

Otro gesto político importante fue el del nuevo presidente de Indonesia, Abdurrahman Wahid, que decidió hacer a China su primer viaje oficial al extranjero. No debe olvidarse que desde el fracasado intento de golpe de Estado organizado por el Partido Comunista de Indonesia en 1965, las relaciones entre Jakarta y Beijing se suspendieron por largo tiempo y aunque se reanudaron en los ochenta, los celos políticos de Indonesia no han desaparecido completamente. Por su parte, China ha caminado más decididamente hacia un estrecho acercamiento con Indonesia, y con los demás miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), aceptando incluso abrir un diálogo —no necesariamente negociaciones— colectivo con los países de esa Asociación con los que tiene diferencias en materia de soberanía sobre aguas territoriales y patrimoniales del Mar del Sur de China. Un importante avance de la República Popular respecto a la recuperación de sus reclamos históricos fue la reintegración del ex territorio portugués de Macao a la soberanía de China, en diciembre de 1999; ningún Estado asiático (ni de otras partes del mundo) vio en este acto protocolario riesgo alguno sino que, por el contrario, todos aplaudieron la consumación de un hecho anunciado desde hace años.

El balance político de la región, en el año de la liebre, resultó favorable para la estabilidad y la paz. Salvo el retroceso en la distensión india-pakistaní y la cruenta separación de Timor del Este, cuya marcha a la independencia fue interrumpida por casi 25 años por Indonesia, el resto de los conflictos se quedó en conatos de enfrentamiento. La península de Corea no sufrió ninguna crisis mayor, aunque su pacificación formal sigue ausen-

te, y otros problemas de discordias políticas internas, como las habidas en Malasia y en la propia Indonesia, donde hubo muchos choques violentos, afortunadamente no generaron disputas internacionales mayores.

SITUACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA

Una combinación de estímulos gubernamentales —a través de gasto fiscal y mayor oferta de dinero— con la recuperación de las entradas de capital extranjero permitió la reactivación de la demanda interna en la mayoría de los países de la región. Los exportadores fuertes, como Corea del Sur, Taiwán, Malasia y Singapur, revivieron sus ventas al exterior, gracias a las devaluaciones de sus monedas en 1998. En general, los productos asiáticos se hicieron muy atractivos en 1999, para los demandantes estadounidenses y europeos, gracias a los bajos salarios producidos por la deflación económica que se aplicó como correctivo a la crisis de 1997-1998. Por otro lado, las inversiones aumentaron en la mayoría de las economías de Asia y el Pacífico, porque predominaron tasas de interés bajas y se produjeron cambios estructurales muy importantes en el sector empresarial privado.

La fiebre por el Internet se extendió por toda Asia: en Hong Kong un grupo de empresas de multimedia anunció en noviembre la construcción de un parque industrial llamado “Cybeport”, con una inversión de 1 600 millones de dólares estadounidenses; en Malasia continuó el desarrollo de la primera etapa de la construcción de un ambicioso “super corredor de multimedia”, en la llamada “capital de alta tecnología” (Cyberjaya), un suburbio de Kuala Lumpur; en Corea se establecieron unas 700 empresas de “software” y de servicios para Internet, en el sur de Seúl, en la llamada “zona IT”, y casos similares, de magnitud variable en comparación con los mencionados, aparecieron a lo largo del año en India, Tailandia, China, Singapur, Taiwán y hasta en Indonesia, por no mencionar a Japón, que encabeza esta revolución cibernética.

A lo anterior hay que agregar la reforma bancaria en Japón y las “megafusiones” empresariales que se dieron en 1999, y que se repitieron con una magnitud muy diversificada en otras naciones.² Todo esto junto expli-

² Para una descripción detallada de las operaciones financieras y empresariales ocurridas en Asia, ver FEER, números 1, pp. 18-36, y 2, pp. 31-54, del volumen 163, año 2000. También el “Survey: South-East Asia” de la revista *The Economist*, del 12 de febrero de 2000.

ca la tremenda reactivación del crecimiento económico y la recuperación financiera de Asia, la cual se resume en el cuadro 1. Se puede advertir en las cifras de cambio en el PIB que Asia y Oceanía tuvieron un muy buen año, y que las monedas de casi todos los países, excepto el peso filipino, la rupia india, el won sudcoreano y un poco el dólar de Singapur, se revalorizaron frente al dólar estadounidense, después de sus profundas caídas en 1998. Otro elemento que conviene destacar, es el predominio de tasas de interés de corto plazo bajas, con excepción de Filipinas e Indonesia que todavía tuvieron que defender su tipo de cambio ofreciendo un premio extra.

Conviene explicar la situación de tres economías que juegan un papel muy especial. Una es China, cuyo crecimiento en buena parte de los años noventa fue muy acelerado pero comenzó a perder velocidad de 1997 en adelante, como resultado de una política deliberada para enfriar la economía y reducir presiones inflacionarias; el gobierno chino se comprometió en 1998 a mantener sin cambio la paridad del renminbi con el dólar, para ayudar a estabilizar la situación financiera del área, aunque con ello perdió algo de sus mercados en Asia y en otras regiones,³ ante la competencia de los vecinos que sí devaluaron.

El otro país especial es Japón, cuyo papel de locomotora, encargada de arrastrar a otras economías asiáticas al crecimiento, se ha visto mermado en los últimos años por el estancamiento registrado en el PIB japonés. Esta situación cambió en 1999, pues Japón registró un crecimiento cercano al uno por ciento, gracias a un aumento masivo del gasto gubernamental que impulsó al consumo doméstico. Este gasto fue de ¥23.9 billones (US\$ 197 mil millones) y condujo a que el déficit fiscal llegara a 6% del PIB, el más elevado del grupo de los siete países más industrializados del mundo, y a que la deuda pública se acercara al equivalente del 120% del PIB (casi el doble de lo ocurrido en Estados Unidos). Esta fue la única manera de reactivar a la economía, puesto que el uso de la tasa de interés para ese fin ha llegado a su límite: con una tasa de 24 horas de 0.01% o de 0.2% para certificados de depósito a tres meses, no ha sido posible incrementar el gasto privado, aunque el costo del dinero se aproxime a cero.

El tercer caso especial es la asombrosa recuperación de la economía

³ Las exportaciones de China en 1999 fueron de 195 mil millones de dólares, seis por ciento más que el año anterior, pero sus compras al exterior, sobre todo de Asia, aumentaron más rápidamente y, como consecuencia, el superávit comercial chino disminuyó 33% entre 1998 y 1999, para ubicarse en 29 100 millones de dólares.

coreana, que se dio a pesar de que la reforma del sistema bancario y de los conglomerados industriales —*chaebol*— se frenó un poco ante la presión de los grandes empresarios y el temor al desempleo. El caso del gigante Daewoo, que fue declarado insolvente pero el gobierno se decidió entrar a su rescate, ilustra la decisión política de ir más lento en la reestructuración de empresas y bancos, a la que se comprometió el presidente Kim Dae-jung, una vez que ratificó la aceptación de todas las condiciones que el Fondo Monetario Internacional impuso al gobierno que le precedió, a cambio de entrar al rescate de la economía coreana, a fines de 1998. Es claro que Seúl prefiere posponer el cambio estructural, mientras afianza la recuperación económica del país.

CAMBIO ESTRUCTURAL EN ASIA

La región entra al año 2000 en condiciones económicas y políticas favorables, a pesar de que parte de los efectos negativos de la crisis de 1997-1998 todavía perduran. El desempleo y la pobreza, que aumentaron debido a esa crisis, apenas comienzan a recuperarse y llevará todavía algún tiempo restablecer las condiciones de mediados de los noventa y aún superarlas. Indonesia es, sin duda, el país que más problemas enfrenta para recuperar lo perdido, sobre todo porque la crisis económica acentuó conflictos de clase, étnicos y religiosos que estaban latentes en la sociedad. La independencia de Timor Oriental podría no ser el último caso de desmembramiento territorial de Indonesia, en la medida en que el gobierno del presidente Wahid no pudiera controlar las fuerzas internas que están en pugna y de que la estabilización de los agregados macroeconómicos no pueda traducirse, en un plazo corto o mediano, en reducción del desempleo e incremento de los ingresos de las capas más pobres del país.

En el sudeste de Asia prevalece, en general, un clima de transformación económica y política que se infiltra incluso en países más refractarios al cambio, como Myanmar (Birmania), Vietnam, Laos y Camboya. Los conflictos intra-regionales se han minimizado, a pesar de la persistencia de fricciones en zonas colindantes, como Birmania, Tailandia y Laos, en donde minorías étnicas armadas y grupos de delincuencia organizada y bien pertrechada militarmente, chocan con frecuencia con fuerzas gubernamentales de estos países.

El juego geopolítico y militar de toda la región de Asia Pacífico no ha

mostrado cambios significativos. Siguen sin modificarse sustantivamente los puntos de fricción —la península de Corea, el estrecho de Taiwan, el Mar del Sur de China— y solamente en el caso de Cachemira hubo retroceso en cuanto a la posibilidad de un entendimiento político entre India y Pakistán. Respecto al balance de poder, tampoco ha habido cambios fundamentales: Estados Unidos, con su presencia militar y sus acuerdos de seguridad con algunos países de la región, continúa siendo un factor de equilibrio; China es la única potencia regional, aparte de Rusia que tiene la parte menos poblada de su territorio en Asia oriental, con proyección de ser potencia global, y con elementos de conflicto potencial con Estados Unidos y otras naciones de la región; Japón mantiene su posición de potencia subordinada, pero con la capacidad económica y técnica para desarrollar su propia capacidad militar, y Vietnam se acomoda cada vez más a su convivencia e interdependencia con sus otrora adversarios y actuales socios de la ANSEA.

Quizá hayan sido exagerados los pronósticos de varios estudiosos de la política y la economía mundiales quienes todavía en 1997 afirmaban que así como el siglo XIX fue dominado por las potencias europeas, en particular Gran Bretaña, y el XX fue el siglo de Estados Unidos, el XXI vería a Asia oriental prevalecer como el centro del poder tecnológico, económico y hasta militar global. Pero también la posición opuesta parece desorbitada; aquella que considera que la crisis financiera desatada en la segunda mitad de 1997 puso en evidencia las debilidades de Asia y echó por tierra los augurios del siglo asiático, ya que esta región seguirá caracterizándose, por mucho tiempo, por la dispersión de niveles de desarrollo entre sus integrantes, la polarización política y militar entre unos países y otros, y la ausencia de un propósito común.

Como en muchos otros casos, la adopción de una postura intermedia parece más conveniente. La tendencia del desarrollo de los países de Asia ha sido, en los últimos 30 años, de ascenso constante, aunque con obvios altibajos. En 1999 se observó un claro punto de inflexión, de una caída a un nuevo ciclo de avance, en esa tendencia de evolución de largo plazo de Asia, vista como un todo. Dentro de este todo hay diferencias y el progreso se manifiesta en forma desigual, tanto entre unos Estados y otros, como al interior de los países. Si no aparecen otras crisis, sobre todo guerras entre naciones o revoluciones internas, Asia podrá convertirse en una zona de prosperidad y de seguridad parecida a la Europa occidental de hoy.